

denal Wojtyla. No obstante el carácter introductorio del libro, Livi logra sintetizar las ideas principales debatidas, y permite al lector adentrarse por su cuenta con mayor luz a las obras más importantes de las citadas en la extensa bibliografía.

Héctor Velázquez
Universidad Panamericana

Luis Xavier LÓPEZ FARJEAT:
Teorías aristotélicas del discurso, Pamplona: EUNSA 2002, 526 pp.

Este libro indaga cómo se construyen los discursos en la *Retórica* y en la *Poética* de Aristóteles. El autor quiere reivindicar, como muchos otros, lo que hoy ha dado en llamarse "lógica informal". López Farjeat intenta revalorar el papel cognoscitivo del *lógos* retórico y poético en el *corpus aristotelicum* y llegar así a una especie de inconfesada síntesis entre el *Fedro* y el *Íón*, por un lado, y el *Organon*, por el otro. Nos encontramos ante una interpretación del *Corpus aristotelicum* que resume nostalgia por Platón

Desde las primeras páginas, se devela la preocupación central del trabajo: "nuestros modos de comprensión ante los discursos

van más allá de la argumentación porque se involucran en ella elementos subjetivos y expresiones que parecerían equívocas. Esto complica la comunicación humana, pues parecería que en ella pueden haber interferencias. Sin embargo, si sabemos utilizarlos, esos factores pueden ser una manera de expresarnos con mayor riqueza. Como muchos filósofos, en varias ocasiones he anhelado la posibilidad de axiomatizar nuestro lenguaje en términos matemáticos o caracteres unívocos. Por fortuna o desgracia, esto no es posible. En la comunicación humana se involucran teorías del discurso. La retórica puede estudiarse desde una perspectiva lógica. Sin embargo, si sólo se pone atención en los tipos de argumentación y razonamiento, deja de ser retórica. En otras palabras, los discursos pierden su credibilidad y su verosimilitud" (p. 23).

El libro se divide en cuatro grandes capítulos. El primero versa sobre la estructura de la argumentación retórica. En él se compara a Platón con Aristóteles y se hacen las referencias clásicas al *Gorgias* y al *Fedro*. Se pasa revista también a las relaciones entre retórica, dialéctica y ciencia. En esta sección se echan

de menos más referencias a Enrico Berti —López Farjeat está a tono con este autor— y a Terence Irwin, por aquello de los dos usos de dialéctica. Este primer capítulo es muy tradicional, quizá demasiado, aunque nos presenta un magnífico esquema que puede servir de introducción al estudio de los *Tópicos*.

El segundo capítulo —“Teoría de la argumentación poética”— resulta particularmente interesante. Comienza remitiendo a Platón y su conocida crítica a la poesía. Se dedican varias páginas al *Ion*, *República*, *Sosfista*, *Gorgias*, *Fedro*, *Político* y *Teeteto*. Resultan muy valiosas las observaciones que se hacen sobre la sofística. Éstas servirán de antesala a la discusión sobre la posibilidad y estatuto del “argumento” poético. La mimesis es apariencia, no-ser; sólo la imaginación poética podrá tratar con un mundo así, donde el principio de identidad se torna escurridizo...

En cualquier caso, el autor tiene el tino de mostrar que Platón no logra desprenderse ni de la retórica ni de la poética. Se explora el posible valor del mito en la epistemología platónica y la presencia de este recurso en el espíritu de Aristóteles. “A pesar

de su compromiso con la verdad, la filosofía está obligada a emparentarse con la retórica y la poética. El Platón del *Teeteto* ha asimilado esta sentencia. Por ello, me parece que podríamos percibir cierta influencia del *Teeteto* en la concepción aristotélica de la mimesis. La *Poética* de Aristóteles puede leerse como un tratado que intenta situar la mimesis entre los distintos modos de conocer. La mimesis es propia de las artes y, entre éstas, de la poesía” (p.25).

Precisamente buscando esta dimensión cognoscitiva, López Farjeat se topa con las interpretaciones árabes de la poética, de las que sacará mucho partido. Aunque el autor reconoce su deuda en este punto a Deborah L. Black, *Logic and Aristotle's Rhetoric and Poetics in Medieval Arabic Philosophy* (1990), la originalidad de *Teorías aristotélicas del discurso* resulta patente. Pocas veces se encuentra en la bibliografía sobre el tema una obra que dialogue con tantas tradiciones exegéticas del *Corpus*. Este capítulo constituye una verdadera aportación a la discusión sobre el tema.

El problema se sitúa a partir de unas palabras de Ammonio en su *Comentario a los Analíticos primeros*: “¿Dónde podemos

clasificar la *Retórica* y la *Poética*? Aristóteles los entiende como tratados de lógica. Por supuesto debe decirse que es verdad que los tratados silogísticos son una cosa y los lógicos otra (...) Porque si hiciésemos una división de la lógica, la dividiríamos en silogística y asilogística; la silogística es la apodíctica, la dialéctica y la sofística; la asilogística es la métrica y la amétrica, la métrica sería la *Poética*, la amétrica la *Retórica*" (*apud.* p. 242). La expresión acuñada por Ammonio —lógicas asilogísticas— resulta particularmente afortunada. López Farjeat intentará explicar por qué la poesía cumple cabalmente con esa condición.

Con ocasión de dicho pasaje, se intentará demostrar que retórica y poética no son exclusivamente una *epistème poietiké*. En este punto, el autor argumenta finamente. En las artes poéticas hay siempre un tipo persuasión, como bien lo detectó Platón. La persuasión pertenece al reino de la *praxis* con más propiedad que al de la *poiesis*. Luego la poesía no puede clasificarse lisa y llanamente como una *epistème poietike*. La persuasión no genera un producto, sino una acción. En mi opinión, esta consideración es la más valiosa de todo el

libro y justifica sobradamente su lectura detenida.

Puestos por este camino, el autor recurre a los comentadores árabes para consolidar la posición de la poesía. La consideración psicológica del llamado silogismo imaginativo de Avicena resulta muy reveladora. Este argumento persuade recurriendo a mecanismos psicológicos más que a la *illatio*. El silogismo poético aviceniano es un entimema radical, un razonamiento cuyas premisas han sido suprimidas. Por su parte, Alfarabi intenta salvar la validez "lógica" de la poesía —por así decirlo— enfatizando la condición imaginaria de dicha arte y subrayando, también, el parentesco de las metáforas con los argumentos por analogía.

Lo anterior lleva a López Farjeat a examinar las relaciones entre imaginación, concepto, poesía y argumentación. De la mano de Avicena se indica: "la poesía está compuesta por acciones humanas que no tienen que acontecer forzosamente y, por tanto, la imaginación contribuye a la deducción de planes concernientes a cosas transitorias y a las artes humanas" (p. 285). Este tipo de silogismo tiene un valor persuasivo. Conviene mediante un efecto psicológi-

co y placentero, lo que le da una superioridad práctica sobre el silogismo demostrativo.

El tercer capítulo alude a la elocución retórica y poética. En la primera parte de este capítulo, se repasan *grosso modo* los elementos subjetivos persuasivos de la retórica. Se pondera la función del *ethos* y el *páthos* para persuadir.

En la segunda parte del capítulo se analiza el fin de la creación literaria: la procuración de placer. Así como el buen orador persuade, el buen poeta nos procura cierta clase de placer.

López Farjeat se extiende en la nociones de catarsis, mimesis y pasión. Si ellas no se puede entender naturaleza de placer proporcionado por la poesía. Resultan muy sugerentes los párrafos relativos a la catarsis. Se rastrean sus diversas significaciones desde la medicina hasta la poesía. Es un inciso excelente.

Considerado en su conjunto, este capítulo podría calificarse de apología de la imaginación, pues se esmera en mostrar el dinamismo y versatilidad de esta potencia en el *Corpus*. "En el mismo *De anima* Aristóteles hace explícito que la imaginación no es una facultad simplemente receptiva. Es decir, no es una facultad que solamente imprime

las imágenes sensibles. La intervención de la imaginación es tan importante al grado que sin ella el intelecto sería incapaz de abstraer y conceptualizar". A partir de lo particular aprendemos lo universal. Pero el caso de la poesía, según el autor, es diferente. El poeta comienza con lo universal y después añade los nombres y las circunstancias particulares.

Siguiendo a Avicena y Alfara-bi, se sugiere leer la *Poética* desde el *De anima*. Sólo así se puede comprender el valor epistemológico de la poesía, entendida a partir de una teoría de la imaginación.

"El cuarto capítulo es sumamente técnico. Una vez expuestas argumentación y elocución, se presenta la composición del discurso. En el caso del discurso retórico se estudian distintos aspectos oratorios, gramáticos y semánticos. La mayor dificultad en este caso es comprender algunos aspectos de gramática griega en ejemplos traducidos al castellano. El tema de mayor importancia en este capítulo es la metáfora. Sobre todo la metáfora analógica, pues se trata de un recurso común en la filosofía aristotélica" (p. 27).

Teorías aristotélicas del discurso es un libro equilibrado y

agudo. Conjunta el trabajo minucioso del erudito con la originalidad de planteamientos. El autor advierte desde el primer momento su deuda con Ricoeur, de quien adoptó la sistematización de *La metáfora viva*, aunque la propuesta concreta es diferente. A partir del esquema de Ricoeur, López Farjeat defiende el valor cognoscitivo de la retórica y, en particular, de la poética.

En realidad, esta pretensión es un lugar común. Basta pensar en el romanticismo y algunos otros "ismos" del siglo XX. No obstante, el encanto de este libro es que recorre el camino trillado de los apologistas de la poesía con una herramienta poderosa: los comentadores árabes de Aristóteles. López Farjeat muestra cómo a partir del *Corpus* se puede restaurar esa dimensión epistemológica de la poesía. Su estrategia es astuta: parte de Platón, particularmente de aquellos pasajes donde se abre un espacio al mito. A continuación, entronca con Avicena y Alfarabi a través del funcionamiento de la imaginación. La poesía se vale de la imaginación y esta facultad es propiamente una potencia cognoscitiva. Otro asunto es mostrar de qué manera una tragedia o una narración expresan un "co-

nocimiento". El hecho es que imaginar ya es conocer. Nuestro desconcierto ante la poesía —sugiere el texto— es que la imaginación del poeta no funciona como la del hombre ordinario.

Un hilo sí que queda suelto en todo el libro: las relaciones entre lógica y psicología o, si se prefiere, el fantasma del psicologismo. Para decirlo rápidamente, López Farjeat señala —con acierto— que retórica y poética no pueden ser explicadas al margen de la psicología. No le falta razón: la catarsis y la persuasión no pueden explicarse desde el punto de vista de las formas lógicas.

El problema surge cuando el silogismo apodíctico se acerca al Caribdis del psicologismo. Siendo consistentes con su análisis del silogismo imaginativo —cuyas premisas están ocultas— el autor tendría que reconocer que también en las demostraciones las premisas se pueden dar por supuestas. El matemático también "se salta pasos". Tales saltos no siempre son conscientes. La imaginación se termina colando en todo razonamiento. Consecuentemente, el valor de los esquemas lógicos queda en entredicho.

En la medida en que la imaginación irrumpe en la silogística, estamos comprometiendo la posibilidad de un conocimiento “trascendental”, de una lógica que no dependa de la experiencia. Sin quererlo, el autor introduce sutilmente la imaginación en la definición clásica de “silogismo”. Con ello, la lógica deviene, tarde o temprano, psicología.

En otras palabras, el autor —de la mano de Avicena— parece sugerir que el silogismo imaginativo no tiene como modelo ideal al apodíctico. La poesía parece razonar con suficiencia sin aspirar, tan siquiera, a cumplir con elegancia los principios lógicos. Su validez no radica en el esquema, sino en un proceso interno, personal, psicológico. Esta separación de campos no deja indemne la teoría de la demostración de *Análiticos*. Ni la demostración ni el *nous* son la última palabra. Nuestro pensamiento se ancla a un proceso psicológico. La teoría del pensamiento se aproxima a una teoría psicológica de la imaginación. La silogística habría de ser, entonces, reformulada considerando también los procesos psicológicos. López Farjeat abre al caja de Pandora en el *Corpus*, de ella escapan el

psicologismo y el empirismo contra los que lucharon Platón y Aristóteles.

Héctor Zagal
Universidad Panamericana

Juan A. MORENO: *El método en la filosofía agustiniana*, Málaga: Universidad de Málaga 2002.

Juan Antonio Moreno (Málaga 1973) acaba de publicar su primer libro, su tesis doctoral. Ha indagado en la trastienda de la filosofía agustiniana. A través de la exposición del método agustiniano, nos descubre la insólita unidad que se esconde detrás de toda su doctrina.

Su libro consta de tres partes bien trabadas. La primera —con cierto contenido histórico y biográfico— muestra cómo San Agustín se encuentra y resuelve el problema del método. Nos explica el itinerario intelectual agustiniano desde su lectura del *Hortensio* de Cicerón con 19 años hasta su conversión cristiana.

En la segunda parte, “La articulación teórica del método agustiniano”, estudia la doble amonestación agustiniana para salir de la dispersión exterior de la atención intelectual, y para

Copyright of *Tópicos. Revista de Filosofía* is the property of Universidad Panamericana and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.